

Juan Carlos Fresnadillo, Pedro Guerra, Félix Sabroso, Dunia Ayaso, Rosana Arbelo... La década de los noventa se ha revelado como la del despegue y la proyección nacional y hasta internacional, de cineastas y músicos canarios de las últimas hornadas. Sin embargo, en otras

áreas culturales menos industrializadas como el arte y la literatura, la producción de las promociones más recientes no ha tenido hasta ahora una repercusión significativa. ¿Responde esto a que no se han alcanzado niveles de calidad exportables?, ¿hay que achacarlo únicamente a

la lejanía insular o es que la precariedad del tejido cultural del Archipiélago impide su proyección exterior? Estas y otras cuestiones han sido planteadas por LA PROVINCIA a escritores, críticos y artistas de las Islas a los que se ha pedido su diagnóstico sobre el asunto.

Crear desde un lugar en el mundo

Varias razones explican la débil repercusión exterior del arte y la literatura canarios más recientes

Mariano de Santa Ana

Las Palmas de Gran Canaria

Hablar de las dificultades de los nuevos autores canarios impone, ante todo, extremar cautelas para no caer en fáciles estereotipos. Así lo entiende al menos Víctor Álamo de la Rosa, creador de *El año de la seca*, una novela recién publicada por la editorial brasileña Sette Letras, no circulante aún en castellano. "Hay mucho presunto escritor joven que esconde su falta de sustancia con el lloriqueo de la insularidad", señala al respecto. Añade Álamo que "nos obsesionamos con España, olvidando que al escribir en castellano tenemos un mercado integrado también por Latinoamérica y Estados Unidos".

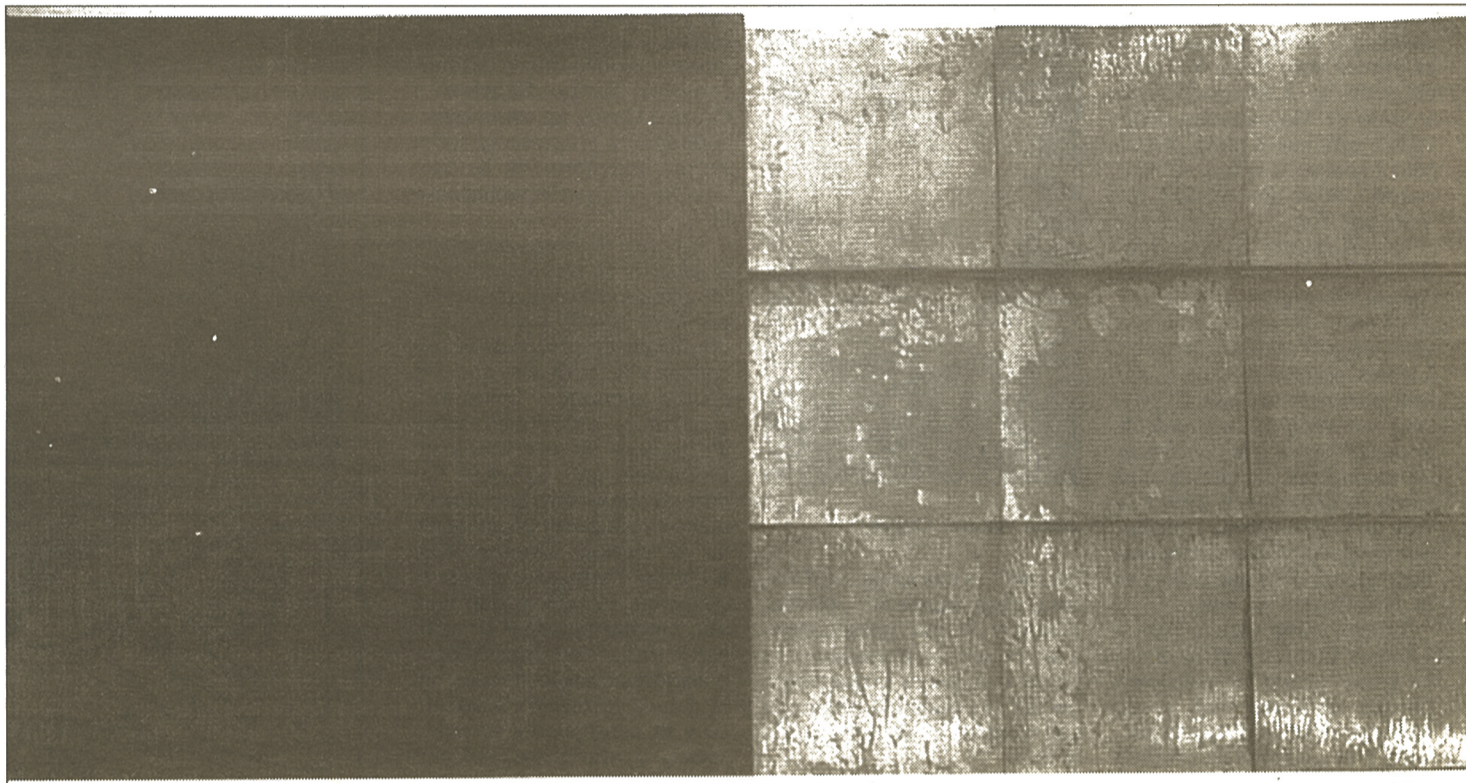
Desde la perspectiva de su residencia madrileña, Jorge Rodríguez Padrón apunta por su parte que "tiene que haber no sólo mercado sino conexiones para que el hecho literario se convierta en hecho de consumo". El crítico canario muestra asimismo reservas ante iniciativas como *Nuevas escrituras canarias*, colección de autores noveles que impulsó el Gobierno Canario, en la que "faltó un factor de selección".

Por su lado, Manuel Almeida, autor de *Tres en raya* (Premio de Novela Alba/Prensa Canaria 1997) sostiene que "antes que hablar de literatura canaria hay que ver si existe". A este respecto Almeida, cuyo relato está recibiendo críticas favorables en medios nacionales, aduce que tras la etapa marcada por autores de repercusión nacional como Juan Cruz o Fernando G. Delgado, "atravesamos un desierto, no porque no haya narradores canarios, sino tal vez porque sus propuestas no resulten atractivas más allá del Archipiélago".

El escritor, cuya novela transcurre en la capital grancanaria, apostilla no obstante que "Las Palmas es tan digna de ser ubicada en la narrativa como Nueva York".

Local

En línea con lo dicho por Almeida, José Manuel Marrero Henríquez, narrador y profesor titular de Teoría Literaria de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), opina que la ambientación local de un



'Espacio para la memoria', de José Herrera.

relato no debe ser obstáculo para su difusión exterior. "Puede ser en Nueva York como en la playa más desértica de la Graciosa. Sólo hay que saber darle proyección a los ámbitos", sostiene. Para el autor de *Por venir de la nada* "lo fundamental es el trabajo silencioso, algo de lo que aquí tenemos buenos ejemplos, como Eugenio Padorno". Culmina Henríquez diciendo que "vivir en una isla es optar por unas circunstancias y pensar que vale la pena vivir y trabajar aquí".

La inercia es uno de los riesgos inherentes a la debilidad del tejido editorial privado en Canarias y a la ocupación de ese vacío por la Administración. Así lo entiende al menos el poeta Sergio Domínguez Jaén, que deplora que "un libro pueda ser maravillosamente editado por el Ayuntamiento, el Cabildo o el Gobierno autónomo para que luego muera en Canarias y no sea remitido a los circuitos críticos exteriores".

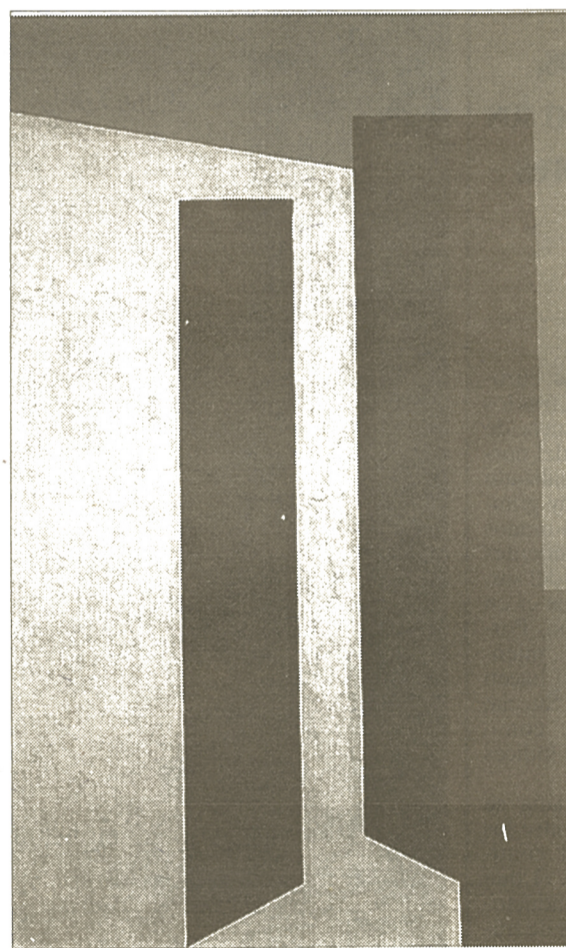
Entre los literatos consultados por LA PROVINCIA, Alicia Llaena, titular de Literatura Hispánica de la ULPGC, amén de integrante, junto a otros poetas canarios, de una antología que publi-

cará, próximamente, el Fondo de Cultura Económica de México, reincide, por último, en las críticas de Jaén a la distribución de las ediciones institucionales y apunta al respecto la conveniencia de que las administraciones orienten su política libresco a subvencionar a editoriales importantes a cambio de que publiquen a autores canarios.

Colecciones

Como en el campo literario, en el caso de las artes plásticas no cabe hablar de nula incidencia exterior de las últimas promociones de creadores, pero tampoco pueden darse datos espectaculares. A tenor de su presencia en colecciones de museos nacionales y su fichaje por galerías del Estado, los pintores Luis Palmero y Juan Gopar son, junto al escultor José Herrera, los artistas canarios con mayor proyección exterior de las últimas décadas.

Para Palmero, cuyas obras figuran, entre otras colecciones, en las del Centro de Arte Reina Sofía, Instituto Valenciano de Arte Moderno, Fundación Coca Cola o Banco de España, la política de promoción exterior de artes plásticas del Gobierno canario no ha tenido hasta ahora una orientación efectiva. "La vía es hacerles una buena exposición en las Islas a los artistas canarios que están destacando en el exterior", señala laconica, pero taxativamente el pintor, cuya obra no ha sido obje-



'Escalas' (1997), de Luis Palmero.

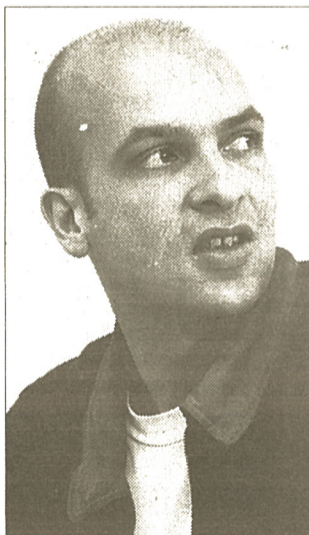
to todavía de una muestra individual en ninguna de las salas institucionales destacadas del Archipiélago.

Juan Gopar, artista representado en las colecciones del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, Fundación Caixa y Caja Madrid, entre otras entidades, sostiene por su parte la tesis de que las instituciones nacionales "se volcaron" con artistas como Broto y Sicilia y una decena más "que no han logrado exportar" y

que están funcionando "como tapón para los que tenían que ocupar su sitio". En este sentido, piensa Gopar, "los canarios, que fuimos los últimos en llegar, ni siquiera tuvimos la oportunidad de otros".

El pintor lanzaroteño se muestra muy crítico con los rectores públicos de la cultura en Canarias y, especialmente, con el Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM), una institución, dice, "que ha fracasado desde sus inicios porque la mitad en él es ideología política y cubrir el expediente". Frente al CAAM, el artista opone el "rigor" de la Fundación César Manrique, que "en cuatro años se ha conectado con todos sitios sin estar dedicada exclusivamente al arte contemporáneo".

Desde el campo de la gestión cultural pública, por último, Horacio Umpiérrez, director general de Cultura del Gobierno canario, defiende las nuevas estrategias de su departamento, que pasan entre otros aspectos por el apoyo económico, a los artistas invitados, a eventos extranjeros, caso de Néstor Torrens en la biennial de Johannesburgo, así como por incentivar a las galerías e incrementar las ayudas a la edición de catálogos. Respecto a la inercia en la distribución exterior de las ediciones institucionales, Umpiérrez señala que es un problema inherente a todas las administraciones debido al poco interés de los librerías.



José Manuel Marrero.

"Vivir en una isla es pensar que vale la pena trabajar aquí", dice José Manuel Marrero